

30

Prelatura de Movobamba

*de abril, SABADO
Semana II de Pascua*



1º Lectura: Hch 6,1-7" La Palabra de Dios iba cundiendo"
Salmo: 32" El Señor cuida de aquellos que lo temen"

Evangelio

Jn 6,16-21

Al atardecer del día de la multiplicación de los panes, los discípulos de Jesús bajaron al lago, se embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaúm. Ya había caído la noche y Jesús todavía no los había alcanzado. Soplaban un viento fuerte y las aguas del lago se iban encrespando. Cuando habían avanzado unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre las aguas, acercándose a la barca, y se asustaron. Pero él les dijo: «Soy yo, no tengan miedo». Ellos quisieron recogerlo a bordo y rápidamente la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.

Meditación

De noche los discípulos, experimentan un momento de pánico por la mar encrespada y, además, por la visión de Jesús que se les acerca caminando sobre las aguas. Hasta que oyen las palabras tranquilizadoras: «soy yo, no teman». Pero el desenlace sigue siendo misterioso: no se nos dice si Jesús sube a la barca o no, sino que llegan a destino y se impone la serenidad.

Como en el caso de las pescas milagrosas, cuando no está Jesús con ellos, es inútil su esfuerzo y no tienen paz. Cuando se acerca Jesús, vuelve la calma y el trabajo resulta plenamente eficaz.

En el evangelio se reflejará alguna vez, no sólo en nuestra vida personal, sino en la de la comunidad: la barca puede ser símbolo de nuestra vida o también de la comunidad eclesial.

Cuando se hace de noche en todos los sentidos, cuando arrecia el viento contrario y se encrespan los acontecimientos, cuando se nos junta todo en contra y perdemos los ánimos: cuando pasa esto y a Jesús no lo tenemos a bordo porque estamos nosotros distraídos o porque él nos esconde su presencia no es extraño que perdamos la paz y el rumbo de la travesía. Si a pesar de todo, supiéramos reconocer la cercanía del Señor en nuestra historia, sea pacífica o turbulenta, nos resultaría bastante más fácil recobrar la calma.

Pero por la fe tenemos que saber oír la frase que tantas veces se repite «soy yo, no teman». Llegaríamos a la orilla con tranquilidad, y de cada Misa sacaríamos ánimos y convicción para el resto de la jornada, porque el Señor nos acompaña, aunque no le veamos con los ojos humanos.

Jesús resucitado ha sido constituido Señor para gloria de Dios Padre. Todo está bajo sus pies e incluso el mar, figura del caos y del mal, ha sido sometido a su poder. De ahí que la Iglesia, confiando en su Señor, llegue, como la barca de los discípulos, al lugar al que se dirige. La intercesión de maría, estrella de la aurora, nos acompañe en nuestro camino.

“Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplan la gloria que me diste, dice el Señor. Aleluya”